

## Un gran poeta...

*José Rossel Villasevil*

Correspondiente

**H**ombre de bien - Poeta; Artesano —Poeta; Doctor en Bellas Artes—  
Poeta; Académico-Poeta...

Entre las muchas facetas (humanas, laborales, universitarias, científicas, culturales) que adornan la grata personalidad de D. Félix del Valle y Díaz, yo me quedaría con la más entrañable de todas: su vena poética. Es un hombre que ha vivido siempre inmerso en la poesía, como el pez en el agua.

Abro en este momento, al azar, su valiosa Poética «El Entierro del Conde de Orgaz» y me encuentro estos versos, sublimes, cuya transcripción no me es posible evitar:

«Más de seis siglos ya que te enterraron  
Y cuatro que pintaron el momento.  
Y aún pudiera esperar seis siglos más  
De conseguir verte con ello,  
Conde;  
Así se mide el tiempo en mi Toledo...»

Así se honra Toledo, en el tiempo, con personajes como Félix del Valle y Díaz...

En el Libro homenaje que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas prepara en honor de nuestro ilustre amigo, mi modesta participación no es otra que ofrecerle todo mi respeto y mi cariño, así como el obsequio retrospectivo de dos articulitos que le dediqué hace ya varios años y que fueron publicados en el Diario ABC (Edición de Toledo), dentro de mi columna, por entonces titulada «Gremios toledanos» y que vieron la luz bajo el epígrafe de «Anticuarios (I y II)» los días 14 y 28 de marzo de 1994.

Va por vuesa merced,  
Hidalgo toledano.  
Con el alma forjada en la fragua

De tu bendito padre  
Y la luz en tu pluma y tu arte.  
Que Dios sólo conceda  
A sus privilegiados:  
prebenda de modestia, de trabajo y tesón.  
En la hormiga sublime  
Que un día estará a su diestra.  
Junto a Don Gonzalo...  
¡Así forma a sus nobles mi Toledo!

#### ANTICUARIOS (I)

Valle, Belber, Belmonte, Belbís... Félix del Valle, Jareño de Honor, nace en el bucólico pueblecito toledano hace sesenta y dos años, en el seno de una buena familia de artesanos que domina todos los secretos de la forja desde los confines del siglo XVI.

¡Dichoso aquel que lleva en sus venas la sangre azul gloriosa de la artesanía y sabe mantener con honra y tesón la base piramidal de su noble linaje! Llega Félix con seis leves años a la Ciudad del Arte, su madre adoptiva Toledo, y pronto comienza en el aprendizaje del damasquinado con un maestro de maestros llamado Luis Serrano. Pero eso no es obstáculo a un intenso estudio en las clases nocturnas de la Escuela de Artes y Oficios rama del Damasquinado y los Esmaltes, en la que, andando el tiempo alcanzaría la alta cota del profesorado.

Corta es la vida y el arte dilatado. Por eso alcanza con breve afán la licenciatura y el doctorado de la Facultad de Bellas Artes de la Complutense; sabidurías que ha de incorporar, de inmediato, al acervo de su vida toledana con la instalación de un Taller de Damasquinos y la puesta en marcha de una Cooperativa dedicada a la forja y montaje de la clásica, caballeresca, medievales armaduras. Entretanto es nombrado Académico Numerario de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en la que actualmente es secretario, así como Artesano Ejemplar, a nivel del Estado, en el año 1970.

A principios del decenio de los sesenta ya había montado, con su inmensa capacidad arrolladoramente voluntariosa y el palpable «milagro» de su omnipresencia, una tienda dedicada a las Antigüedades. ¡Curioso Titán de la Belleza y de la Artesanía, Quijote de todas las Artes, que va a precisar, al menos, del espacio de dos de mis pobres columnas para poder, someramente, perfilar los matices de tantos saberes acumulados!

Al Caballero de los Leones también le atraían los temas artísticos. Por eso, a sus comedidas instancias, le aclara un bondadoso y culto labriego:

«-Señor, debajo de estos lienzos están unas imágenes de relieve y en tabla dura que han de servir a un retablo que hacemos en nuestra aldea...»

Si sois servidos respondió Don Quijote-, holgaría de verlas, pues imágenes que con tanto recato se llevan, sin duda deben de ser buenas».

Y contemplándolas, una por una, demuestra sus profundos conocimientos de la imaginería. ¡Con cuánta admiración hubiese visto la Virgen Románica de Félix del Valle!

## ANTICUARIOS (II)

«Dejamos en la primera parte de esta historia» a mi pobre ingenio con la roma espada alta y desnuda a guisa de descargar furibundos fendientes literarios... Y como nunca segundas partes fueron buenas, quizá ésta, como excepción de la regla, se libre amparada en la Virgencita Románica y en la personalidad de Félix del Valle de quienes les venía hablando el otro día.

Un anticuario moderno, culto, políglota, científico; unido comercialmente a su encantadora hija, Mariví, licenciada en Historia del Arte y especializada en obras artísticas de alta época; se aleja notoriamente de los viejos prenderos y almoneditas del remoto Alcaná, antecedente del pequeño colectivo tan dignamente hoy representado en Toledo. Miel sobre hojuelas si a tales extremos añadimos el fresco perfume de una poesía que sustrae a los dividendos del negocio joyas para el sentimentalismo de la propia colección. Joachim de Bellay medita en tristes versos la decadencia de la Roma imperial; Félix temple su brillante lira para cantar lores al Arte, a la Belleza, al Amor: «No te ha cambiado el tiempo Madre, nada./ Ni esa grieta en el leño que te hicieron,/ ni esas manos por siglos mutiladas,/ ni el oro ya perdido/ con que te engalaron...».

Me pierdo en la antigüedad de unos marfiles sugestivos: contemplo una tabla del siglo XVI, seguramente de Juan de Flandes, que contiene el martirologio de San Sebastián.

Observo complacido un Sagrario de la escuela de Berruguete... Creo un momento, en mi fantasía, que voy a darme con el bargueño que, en «La fuerza de la sangre», aderezaba la rica estancia de nuestro noble paisano, Rodolfo, sobre cuyo mueble pendía el valioso Crucifijo que Leocadia descuelga y lleva como garantía testimonial de su honra forzada. ¿Lo hallaré dormitando aquí, a la vera de Santo Tomé, en la exquisita tienda de Del

Valle Artesanos? No. Puede que sea aquel adornado de tallas y de taraceas que vendieron, no ha tanto tiempo, a la esposa del primer mandatario del Líbano.

Los ojos penetrantes y bellísimos de Mariví del Valle escudriñan los últimos rincones donde, celosamente, el Arte guarda sus íntimos misterios. El padre continúa junto a su poesía, desmercantilizándose, dándole pátina, aureola gloriosa a la inmortal hidalguía de lo hermoso; lírica que reta en el tiempo a cuantos mercaderes en el mundo han sido:

«¿Qué importa el tiempo, Madre, a estas alturas? / Todo en el tiempo es Dios/ y tú eres la expresión de la dulzura».

